— ¡Adán! ¡Qué gusto verte!, ¿por qué ya no vas a la escuela? El profesor pregunta siempre por ti. En más de una ocasión dijo que tú mismo confesaste que “la escuela es divertida”. —Emilia, sabes perfectamente que las materias son muy complicadas y yo... por el momento… no sé qué voy hacer. —Adán eres una persona virtuosa del razonamiento lógico…tú eres quien obtuvo la máxima calificación en el bachillerato en todas las asignaturas.

—Pero, dime Emilia: ¿qué tal te va en la Universidad? — ¡Aterrador! Resulta que los experimento del Dr. Kirchhoff Linch, son todo un reto… —A ver Emilia cuéntame que pasó… —Te platicaré después Adán, ahora tengo clase de Sociología Educativa, ¡precisamente con el Dr. Linch!

Emilia se dirigió con prisa para llegar a tiempo a su cátedra, sin embargo, fue abordada por una de sus compañeras llamada Eva — ¡Emilia, te busca el Dr. Kirchhoff!, me dijo que te presentes en su cubículo. Emilia tomó aliento y enfiló el paso hacia la izquierda de la Facultad de Medicina, justamente a un lado de Rectoría de la Universidad.

—Dr. Linch, buenas tardes. ¿Puedo pasar? —A ver Srta. ¡Inténtelo…! —Contestó molesto el Dr. Linch—. (Al Dr. Kirchhoff Linch le enfadaba el verbo “poder”). — ¿Me permite entrar Dr. Kirchhoff Linch?, —pase, a usted la estaba esperando. Emilia, se nota a leguas que es una consumidora insatisfecha; es más, me atrevo a decir que consume en forma irreflexiva… —Pero Dr. ni siquiera tengo diner… — ¡Momento!, interrumpió alzando la palma de su mano y exclamó: no me refiero a ese tipo de bienes, me refiero al consumo irreflexivo de saberes, valores y formas de razonar. ¿Sabe?, mi amigo César Carrizales tuvo razón cuando explicó la despersonalización y uniformidad de las sociedades modernas. —No entiendo Dr. Linch. —Le explicaré más adelante sobre las costumbres heredadas Srta. Emilia —concluyó el Dr. colocándose de pie, cruzando sus manos hacia atrás, soltando un suspiro—.

Ambos se dirigieron al salón. Primero lo hizo Emilia, mientras el Dr. tomó de su escritorio su agenda, borrador, plumones y un artefacto.

Cuando llegó el Dr. Kirchhoff Linch al recinto escolar, colocó el ingenioso dispositivo sobre el escritorio, (era un bolígrafo que oscilaba sobre su eje) y explicó: —aquí les presento mi “material didáctico” del día. El pequeño

grupo de alumnos no mostró interés, pero el Dr. Linch los retó a que explicaran el fenómeno.

Eva levantó la mano y dijo: se trata de un juego de imanes que mantienen “levitando” al bolígrafo y por esa razón se mantiene estable. El Dr. Contestó; muy bien Eva. La palabra estabilidad es muy sensata y, así es como ustedes deben mantenerse durante toda su vida personal y profesional. Después retomó una lectura sobre la alegoría del Minotauro con énfasis en la aventura de Dédalo e Ícaro —con la misma intención; aguijonar el pensamiento y aliviar de perfidias y arrebatos repentinos a estas nuevas generaciones de futuros profesores—. Terminada la explicación, el Dr. Kirchhoff Linch decidió hacer una invitación a sus alumnos para una “visita guiada” al Centro Médico Universitario.

Nadie mostró interés, quizás porque ya era tarde, pero el Dr. Linch insistió: Srta. Emilia veo que usted está interesada en ir a una demostración sobre lo propagación de taquiones. —Está bien Dr. sólo tendré que avisar en casa.— Muy bien la espero el próximo lunes a las 6 de la mañana en la Facultad de Medicina, señaló el Dr. Kirchhoff—.

Puntualmente el lunes ingresaron al hospital universitario, no sin antes pasar por los filtros de seguridad y del área de asepsia. Vestidos de blanco, impecables; se dirigieron al anfiteatro. Allí estaba un desconocido, tumbado de bruces en una camilla rodeada de aparatos dentro de una “cabina” y conectado a un procesador de información; *Brain-Computer Interface (BCI) o Living Center*, diseñado por *Visual Words Plus Inc*. —Este aparato tiene la capacidad de comunicarse mediante el sintetizador de voz y, lo más novedoso; ¡envía imágenes!, dijo el Dr. Kirchhoff Linch entusiasmado y con esa sonrisa munificente que le caracterizaba—.

Emilia quedó sorprendida. Ella sabía que el científico más sobresaliente en Física Teórica utiliza este sistema. — ¿y, de qué trata el experimento Dr. Linch?, preguntó la joven. —Consiste en “perturbar” la amígdala cerebral con neurotransmisores e, interceptar las proyecciones que van al hipotálamo para registrarlas en la computadora cerebral y revelar las emociones de un individuo como si fuera una película de alta definición. —

¡Pero, Dr. Linch, esto viola los principios bioéticos de la recomendación número 29 de Derechos Humanos! —De ninguna manera querida Emilia. Tengo la secesión de derechos del infortunado joven. — Los fines científicos son para el desarrollo humano. Observa…

Se colocaron discrecionalmente en un módulo que operaba fuera de la "cabina". Era un cuarto pequeño cubierto de vidrio templado. Estaba colocado el monitor conectado a una multitud de cables.

—Estamos listos, refirió el Dr. Kirchhof Linch, utilizando un micrófono. —Este es nuestro "paciente" # 249, que prueba la teoría del famoso sociólogo francés sobre la "reproducción social" y "campo de juego" estimada Emilia, dijo el Dr. Linch, esbozando una sonrisa prometedora—.

Media docena de estudiantes y 3 médicos de la Universidad, iniciaron la conexión del cableado en cada una de las minúsculas trepanaciones de la cabeza del infortunado joven. — ¡Todo listo!, está conectado al complejo, informó el grupo médico. — Enviando el primer taquion; adujeron.

—Muy bien. Srta. Emilia. —dejó el control para hacer el primer viaje temporal… —use el botón "B" del tablero infirió, el Dr. —Trémula, Emilia deslizó su dedo sobre la letra "B" e impresionada, observó el monitor con detenimiento…

Ahí estaba la historia del desconocido; primero, el trabajo arduo de las frías mañanas en el mercado, cargando cajas de fruta del almacén. Está cursando el tercer semestre de la licenciatura en pedagogía en Apatzingan, ya cumplió los 23 años.

Cuando inició el ciclo escolar, para él, fue imposible pagar los 32 pesos del transporte. Si no trabaja dejará de estudiar, por lo que decidió recorrer los 13 kilómetros a pie de su labor a la escuela y otros 15 de la escuela a su casa.

Él, junto con otros de sus compañeros, forma parte de los 2 millones de jóvenes que tienen que trabajar para sobrevivir. Las ausencias escolares por cuestiones de trabajo iniciaron con un día al mes, después a la semana, hasta que se volvieron definitivas.

.

—Mira Emilia, efectivamente como dijo Eva. — ¡Dr. Linch!, ¿Eva? —Sí, ella iba caminando al mercado, como cada domingo; era medio día cuando pasó una patrulla y el policía que conducía les mentó la madre a un par de jóvenes. Ellos no respondieron. La patrulla se emparejó, el policía sacó su pistola y encañonó a los jóvenes disparando a nuestro amigo; el de la "cabina". —Los famosos "daños colaterales" —dijo el Dr. Linch y continuó: en el año 2016, fueron asesinadas 7 personas víctimas de los contextos violentos de la zona y criminalizados injustamente como individuos vinculadas al crimen organizado—.

— ¿Qué te parece Emilia?, en estas circunstancias, los cientos de familias como la de nuestro joven que tenemos allá en la "cabina", la educación es un derecho inalcanzable. Alejar los centros escolares, tratarlos como criminales y encarecer la vida con políticas económicas irresponsables, es condenarlos a la miseria y a la muerte. Se trata de una conspiración para excluirlos, como ya se hizo con otros 3,8 millones que no van a la escuela.

— ¡Ho!, querida Emilia, si tuviéramos la información de "Los Cuarenta y Tres"… probaríamos que el estado nos miente y criminaliza la pobreza. —Pero, Dr. Kirchhoff, ¿el de la "cabina, se puede saber quién es?

¡Ha!, Emilia, es penoso decirlo…se trata de Adán, vecino de Eva; nuestro abastero… de alma sólida y suave temperamento, además, de un brillante compañero…